

UNA NOCHE REDONDA

Fue una noche redonda...

Sin la zozobra de los últimos años, el Miércoles Santo se pudo vivir con el ritmo debido, con su compás pertinente que marcó imágenes indelebles en las retinas y en las almas.

La llegada a la sede cargados de túnicas, capirotos, zapatillas, fajas y costales; la bulla en el pasillo de Tetuán; abrazos, caras a las que te alegras de ver más que otras veces; el reloj que no quiere cambiar su forma de marcar el tiempo (Señor, que largos se hacen los minutos); hermanos vestidos de nazareno aguardando impacientes; costaleros con la ropa de trabajo acorralando al tiempo con anécdotas de ensayos y salidas.

Fin de los cultos. El templo se desaloja y se arranchan los bancos para la salida. Al rato se abren los accesos y la Parroquia se va llenando de hermanos e invitados. Las ocho...entra la AM Santa Marta y Sagrada Cena, ocupa el presbiterio. Los costaleros del Señor se aprestan a ser llamados. El martillo cae y tras las primera "levantá" comienza a sonar la marcha "Tus Manos Morenas". Si la marcha es buena, si sonó de forma magistral, la chicotá que Curro y su equipo nos dedicaron fue soberbia. Brotan las primeras lágrimas, ¡cuántas corrieron esa noche! Se leen las Sagradas Escrituras enfatizando el sentido de lo que está por acontecer. Se forma la Cofradía. El Diputado Mayor de Gobierno toma el mando y ordena abrir las puertas.

Fuera nos recibe una noche inolvidable de esa "rara avis" que es la primavera madrileña. Hace calor y no sé cuanto obedece a la climatología o cuanto al calor humano del gentío que ha estado esperando la aparición de la Cruz de Guía, y eso que había futbol. El clamor se transforma en saludo de bienvenida ¡Bienvenido Tú, Señor de la Salud, Rey de las Manos Morenas! ¡Tu gente te espera para suplicarte Tu gracia!

Una vez en la calle las marchas se engarzan en una impresionante joya musical. Por los aplausos y los vivas intuimos que la cuadrilla va rompiendo para que el Señor muestre todo su esplendor en el paso, pellizcando los corazones a través de la pupila.

Siguen atravesando la puerta de San Luis nazarenos deseosos de vivir una ferviente Estación de Penitencia. Y llega Ella. Nuestra bendita madre María Santísima de las Angustias saluda a su hijos a los que no olvida a pesar del dolor que le causamos. Aún resuena en mis oídos esa oración hecha marcha con el nombre de "Madrugá de Canela y Clavo".

Los Gitanos estaban en las calles del corazón de Madrid mostrando su fe y su amor por Jesús y María, sustanciados en las imágenes titulares de su Hermandad. La fecha tan avanzada de esta Semana Santa, ha propiciado unas combinaciones luminosas no habituales, tomándose fotos que miraremos una y otra vez por su belleza y acabaremos recordando cómo si se trataran de efemérides de nuestra historia, que en verdad lo son.

La Puerta del Sol fue testigo, un año más, de nuestra solidaridad y cariño hacia las víctimas del terrorismo y volvimos a rezar para que, los que aún están entre nosotros, sientan su dolor aliviado, aunque sabemos que jamás desaparecerá de sus corazones.

Me han contado que la subida de Correos fue un momento álgido que mostró una excelente impronta de la Cofradía, pero creo, por lo poco que he podido ver en fotos y en los ojos de los que entraron en la parroquia de Santa Cruz, que ese fue el verdadero punto culminante. Por fin pudimos realizar, de nuevo, Estación de Penitencia en su pleno sentido. Allí tuvimos ocasión de adorar al Santísimo por medio de los tramos de nazarenos que accedieron al templo, quienes con gran fervor y dignidad representaron a la Hermandad con brillantez. ¡Qué orgullo contar con vosotros, hermanos!

La vuelta al Carmen con el sentimiento de satisfacción por el objetivo cumplido nos brindaba la sorpresa del numeroso público que nos acompañó hasta el final. Se notaba en sus caras que estaban totalmente entregados. Me impresionó sobremanera un joven que aguardaba en la calle de la Salud, enfrente de la puerta, la entrada del pasopalio. Era incapaz de dejar de llorar con un llanto convulso. Ignoro el motivo del mismo, pero quiero creer que le habíamos acercado a Dios y a su Madre y ese encuentro, si uno está preparado, te toca en lo más profundo del corazón.

Ya en casa, aliviado del caperuz, que emoción ver las caras de mis hermanos. Felicitaciones, abrazos. Todos cansados, sudados, pero con la certeza de haber cumplido con uno de los pilares de una hermandad: dar culto externo a Nuestro Señor de la Salud y a María Santísima de las Angustias.

Entra el palio a los sones de “Encarnación Coronada” y los vellos se me erizaron cuando todos, costaleros, nazarenos y el público de la calle, empezamos a cantar “Dios te salve María...”. Tragándome las lágrimas pude unirme a la Salve que acompañó la última chicotá del palio. Qué forma tan magnífica de “terminar” con la Cofradía: “Salve Madre, en la tierra de tus amores, te saludan los cantos que alza el amor...”

Aquí, en Madrid, no huele a azahar, las calles nos se pavimentan de cera ni los vencejos se llevan en sus alas las lágrimas de las Dolorosas para ofrecerlas al mundo desde el cielo. No, no tenemos nada de eso, pero en cuestión de fervor, bien hacer y de arte no tenemos que envidiar a nadie, tanto es así que el martes siguiente recibimos la petición de un cofrade sevillano para unirse a la Hermandad.

Un recuerdo muy, muy especial a los hermanos que, a pesar de los duros momentos que estaban atravesando por motivos de salud, quisieron formar parte de la Cofradía. A ellos mi sincero homenaje por siempre. Igualmente a los miembros de la asociación de víctimas 11 M, que nos acompañaron durante todo el recorrido.

Confío que la experiencia del 2014 vuelva a atraer a los hermanos que, por una u otra causa, no vistieron el hábito nazareno el Miércoles Santo. Nuestros Titulares y la Hermandad los necesitan y quieren en la Cofradía.

Que Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias os colmen de bendiciones.

Manuel Camacho Muñoz